

EXCAVACIÓN DE RESCATE EN UNA PLAZA PORTEÑA: PERSPECTIVA DESDE LO METODOLÓGICO

Ulises A. Camino¹ y Cecilia Mercuri²

¹Centro de Arqueología Urbana-FADU-Universidad de Buenos Aires, ²Instituto de Arqueología -FFyL-
Universidad de Buenos Aires

Contacto: ulisescamino@yahoo.com.ar; pixi@fibertel.com.ar

Introducción

Durante la segunda mitad del siglo XX, la ciudad de Buenos Aires ha sido testigo de numerosas excavaciones arqueológicas. No obstante, en su gran mayoría, se han llevado a cabo en el llamado casco histórico, olvidando áreas de gran importancia histórica como los actuales barrios de Flores y Belgrano. (ver mapa 2)

Como hace ya casi 200 años, las calles que marcan los límites del casco histórico del barrio, son las avenidas: al norte, Avellaneda; al este, Boyacá-Carabobo; al sur, Directorio y al oeste, San Pedrito-Nazca (en Rivadavia cambia el nombre de las calles) (ver mapa 1).

El barrio porteño de San José de Flores nunca tuvo una fundación. En 1808 se hizo la primera división de las tierras de Ramón Francisco Flores. En un principio era zona de quintas, las cuales se alternaban con casas de descanso de la elite de la ciudad de Buenos Aires. Este barrio acaecieron diversos acontecimientos políticos de trascendencia nacional, como la promulgación de la Constitución en 1853, la firma del Pacto de San José de Flores, en el mismo año, y en 1857, finalmente, llega el ferrocarril en su paso hacia el oeste. A fines del siglo XIX, Flores cobra jerarquía como barrio residencial. La plaza se hace centro de esparcimiento ciudadano, los faroles de sebo se reemplazan por los de querosene y posteriormente por alumbrado a gas, se establecen disposiciones municipales sobre urbanismo, se instala el hospital «San José» (luego suprimido por falta de subvención), se inaugura un nuevo templo sobre la anterior construcción (actualmente Basílica de San José de Flores), se regulariza el servicio de tranvías a caballo. Pero no todo eran mansiones señoriales, el partido contaba también con una zona de trabajo. En los límites del pueblo se instalan variadas industrias, algunas de dudosa condición higiénica. En 1880, la ciudad de Buenos Aires es declarada Capital de la República Argentina, separándola de la provincia homónima. De esta manera, San José de Flores, como partido, pasa a depender de las autoridades provinciales. Al año siguiente se anexa a la Capital (Pisano 1976). Actualmente el barrio y sus antiguas casas de descanso muestran un deterioro considerable. Muchas casas y palacetes han sido destruidos con el fin de instalar allí negocios. Las más afortunadas se asoman bajo carteles de publicidad.

Con proyectos como el de ampliación de la línea A de subterráneos, la construcción de un corredor verde hacia el oeste y la puesta en marcha de circuitos turísticos y eventos culturales organizados por la municipalidad, se nota una revaloración del barrio, lo que tal vez conduzca a un refloreamiento del mismo.

Dentro de este marco de puesta en valor del barrio, en Agosto de 2003, comenzaron las obras de remodelación y reformas en la Plaza Pueyrredón (vulgarmente conocida como Plaza Flores). En este contexto fueron halladas accidentalmente piezas arqueológicas. Por esta razón, desde la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, se decidió realizar un trabajo arqueológico de rescate, que se realizó entre Septiembre y Octubre de 2003. El objetivo de la excavación arqueológica era darle un marco cronológico a la plaza, conocer particularidades de su historia y por sobre todo, rescatar del olvido los materiales enterrados en sus entrañas para ser expuestos en una vitrina con el fin de concienciar a los vecinos sobre la importancia del patrimonio. En el barrio de San José de Flores se han realizado escasos trabajos de rescate arqueológico, entre los cuales se pueden nombrar el realizado por Schávelzon en el

aljibe de la casa Marco Del Pont y el de Mercuri, López y Camino en un domicilio particular de la Av. Nazca (Schávelzon, 1999; Mercuri *et. al.* 2003).

La decisión de denominar a este trabajo arqueológico como de **rescate**, se debe a la urgencia con que se trabajó para recuperar material en su contexto, el cual inevitablemente iba a ser destruido por las obras de remodelación de la Plaza. La arqueología de rescate surgió en la década del 60 ante la pérdida de recursos arqueológicos con motivo de la construcción de obras de infraestructura (Endere 1999). Este tipo de excavaciones implican restricciones de tiempo y lugar, relacionadas a las decisiones tomadas por la dirección de las obras, por lo que se determinó el planteo de cuadrículas, con el objetivo de obtener material en capa y con un contexto definido.

En los estudios arqueológicos es fundamental reconocer la importancia del contexto de un objeto, el cual está formado por su nivel inmediato, su situación y su asociación a otros hallazgos. El nivel inmediato se refiere al material que rodea al objeto, por lo general algún tipo de sedimento; la situación es la posición horizontal y vertical dentro del nivel; y la asociación indica la aparición conjunta de restos arqueológicos en el mismo nivel (Renfrew y Bahn 1993). El contexto, y las asociaciones entre objetos se pierden para siempre en caso de no ser registrados a tiempo y de manera correcta. Por esta razón es tan importante realizar trabajos arqueológicos de carácter científico que permitan recuperar restos del pasado que conforman una parte importante del patrimonio cultural. La protección del patrimonio arqueológico debe abarcar prioritariamente aquellos registros que corran peligro de destrucción inmediata.

En este trabajo nos proponemos mostrar la importancia de las decisiones metodológicas de acuerdo con objetivos particulares.

Excavaciones y sus datos

El primer paso implicó la decisión de ubicar el lugar adecuado en el cual plantear una cuadrícula. Se eligió la esquina noroeste (intersección de las calles Yerbal y Artigas), ya que en este sector se registró una alta densidad de material arqueológico (Tabla 1), el cual había sido descubierto por la máquina retroexcavadora en gran cantidad. Además, allí la obra no iba continuar en lo inmediato, lo que nos daba más tiempo para trabajar.

Tabla 1. Distribución superficial de material.

Materiales	Sector Oeste		Sector Este	
	Cantidad	%	Cantidad	%
Lozas	37	34,25	9	50
Gres	4	3,7	-	
Azulejos	3	2,77	2	11,11
Vidrios	50	46,29	5	27,77
Escorias	20	18,51	1	5,55
Óseos	5	4,62	-	
Metales	5	4,62	1	5,55
Cerámicas rojas	2	1,85	-	
Otros	2	1,85	-	
Totales	108	85,71	18	14,28

Para detectar presencia de material en capa, se realizaron 6 sondeos (C, D, E, F, G, H) de pala en un contexto no perturbado por las obras (plano 1), en uno de los jardines paralelos a la calle Artigas. Los sondeos se desarrollaron en línea recta a una distancia de 1,5 metros entre sí (plano 1).

A partir de la baja densidad de hallazgos de los sondeos, se decidió la realización de dos sondeos (A y B) hacia la esquina noroeste, donde la retroexcavadora había descubierto abundante material (ver planta 1 y plano 1).

Al contrario que los anteriores, el sondeo B (ver planta 1), proporcionó abundante material. El mismo, se realizó en un contexto definido y no perturbado por las recientes obras. Estos resulta-

dos nos incentivaron a plantear la Cuadrícula 1 (C1), de 1x1 m., teniendo como centro el citado sondeo (ver planta 1).

Cuadrícula 1

La técnica utilizada para la excavación de la cuadrícula 1 fue el *decapage*, técnica francesa que por su grado de fineza permite la detección de suelos de ocupación (ver por ejemplo Julien 1992). Para esto se utilizaron niveles artificiales de 10 cm. A los 40 cm se alcanzó el nivel estéril. Se identificaron seis capas o estratos (Carandini 1997). La primera se compone de tierra negra oscura, y los materiales hallados en ella son de origen reciente (chapitas de gaseosa, plásticos de golosinas, etc.). A continuación, se presenta una capa de pedregullo y mucho material cultural de construcción, de entre 7 y 10 cm, y una tercera capa representada por una losa de hormigón de 7 cm. de espesor ubicada en la esquina sur de la cuadrícula (ver planta 2, planta 3 y perfiles 1), la cual tuvo que ser removida con maza y cortafierro. Bajo esta losa se detectó un estrato de raíces y grava de entre 5 y 7 cm. de espesor con baja cantidad de hallazgos. Otra capa, por debajo de la anterior pero sin continuidad debajo de la losa (ver perfiles 1), está compuesta de ceniza blanca y allí se recuperaron la mayoría de las lozas y vidrios analizados. Esta capa tiene un grosor variable (15 a 3 cm.). Por último, hacia los 40cm. se registró una capa estéril de tierra negra, en la que se realizó un sondeo de 62 cm. de profundidad sin que se detectara material arqueológico (ver planta 3).

Todo el sedimento proveniente de las distintas capas fue tamizado en una zaranda fina, para no pasar por alto la evidencia arqueológica más pequeña. Asimismo, los hallazgos más importantes fueron mapeados y se ubicó su posición tridimensional (ver asteriscos en plantas 1, 2 y 3).

Mediante el análisis de un plano de Obras Sanitarias, se determinó la presencia de un quiosco en costado sur de la cuadrícula, el cual había sido aprobado en 1989, y tal vez la losa registrada correspondiera con parte del piso del mismo.

Al finalizar esta cuadrícula se observó una depresión en el terreno (ver plano 2), a unos metros del lugar excavado y se decidió realizar una trinchera (ver Carandini) que luego se convertiría en la Cuadrícula 2 (C2).

Cuadrícula 2

La trinchera evidenció abundante material arqueológico. Con la ayuda de los planos de Obras Sanitarias del año 1936, se constató la presencia de un pozo de absorción al final de una rampa lindante con el depósito del placero, que para 1940, ya no existía. El pozo cumplía la función de drenar el agua que se acumulaba en los caminos de la plaza.

La falta de tiempo disponible por la obra de remodelación, el supuesto de que todo el sedimento que cubría el pozo era un relleno homogéneo y contemporáneo, hicieron que implementáramos una metodología distinta a la anterior (ver perfil oeste C2).

Se aplicaron niveles artificiales de 1 metro, removiendo cuidadosamente con pala de punta, e inspeccionando el sedimento removido para determinar la presencia de material arqueológico que podría haberse pasado por alto. Esta metodología no impidió el registro tridimensional de hallazgos.

Dada la complejidad de la excavación de una estructura de tal profundidad, se realizaron escalones en la estratigrafía para el descenso y ascenso de una persona por vez, ya que las dimensiones interiores eran reducidas (ver planta 4 y perfil norte C2).

Originalmente, la trinchera era de 1x 0,25 m., pero se fue ampliando hasta 2,70 x 1,30 m. en su parte más ancha (3,39 m².) (ver planta 4). Se removieron 7,2 m³ de sedimentos.

A una profundidad de 1,10 m aparecieron paredes de hormigón que limitaban a ambos lados la rampa. La misma, de hormigón y canto rodado, se detectó a los 2,10 m, presenta un quiebre a 1 m. de la pared sur (lindante con una puerta tapiada que comunicaba con el depósito), donde la pendiente se agudiza hasta llegar a la boca del pozo a los 2,60 m. de profundidad (ver perfil oeste C2, perfil sur y planta pozo).

Hacia los 2,60 m. de profundidad se detectó la presencia de la boca de registro del pozo sellada por una capa de hormigón, que debió ser removida con ayuda de una barreta. Si bien la tapa del pozo era rectangular (55 x 45 cm.), este era de sección circular y abovedado con un diámetro superior de 65 cm. e inferior de 90 cm a los 4,10 m. de profundidad desde la superficie (ver planta pozo). Se debe tener en cuenta que si bien nosotros excavamos alrededor de 1,50 m. dentro del pozo, según los planos de Obras Sanitarias este tiene una profundidad de 2,60m. El mismo estaba

recubierto de ladrillo grueso. Se encontraba oxidado y se constató la presencia de un caño proveniente del depósito del placero a 16 cm. de la tapa (ver planta pozo).

A partir de los 2 m. de la superficie de la cuadrícula, tanto la inclinación de la rampa, como la calidad de los sedimentos, ponían en peligro la seguridad de los excavadores de modo que el descenso se realizó usando arnés. Las condiciones de excavación en el pozo eran aún más inestables dado el espacio reducido para excavar, lo húmedo del sedimento y poder dejar vestigios para futuros arqueólogos con nuevas tecnologías, ya que la excavación es destructora del registro. Esto decidió la finalización de la excavación.

En esta cuadrícula se identificaron cuatro estratos. La primera capa está compuesta por tierra negra (humus), con gran cantidad de raíces que contribuyeron a la migración del material hacia arriba y abajo (bioturbación *sensu* Waters 1992). En este estrato se hallaron tanto objetos modernos, como botellas de Coca Cola, pañales descartables y cucharitas de helado, y objetos más antiguos como azulejos de considerable grosor.

El segundo estrato está compuesto de ceniza y material antrópico de dimensiones pequeñas (menos de 2 cm.), mayormente lozas y vidrios. El siguiente estrato es de tierra negra arenosa con abundante material de construcción, como clavos, azulejos, ladrillos, etc. El cuarto estrato, relativamente parejo si se lo compara con los anteriores (ver perfiles oeste, norte y sur), es de sedimento arenoso, compuesto por materiales bien conservados (tanto orgánicos como inorgánicos). El sedimento del pozo se presentaba como tierra roja húmeda con pequeñas raíces. El color rojo de la tierra puede deberse a la gran cantidad de óxido de hierro aportado por los clavos que migraron al pozo. Asimismo, el nivel de pH (8) es mucho más básico que en el resto de los suelos de la plaza (ver tabla 2 de pH). Aquí también se registró un palimpsesto de material moderno y antiguo. La migración de material moderno se produjo a través del caño que conectaba el pozo con el depósito.

Con el objetivo de testear el potencial arqueológico de otros sectores de la plaza se realizaron sondeos con pala.

Sondeos

Se efectuaron en los jardines no removidos del sector oeste, dado la imposibilidad de su realización en el sector este por las obras en marcha.

Se excavaron 7 sondeos (ver plano 3), con prueba de pala a una profundidad promedio de 40 cm., tomándose una muestra de sedimento cada 10 cm., incluidos escasos materiales arqueológicos. En laboratorio, fue realizado un análisis del pH y descripción del sedimento (ver tabla 2). Los mismos se efectuaron en zonas no removidas del sector oeste, dado la imposibilidad de su realización en el sector este por las obras en marcha.

Recolección de superficie

La metodología de recolección de superficie se hizo siguiendo los caminos de la plaza. La recuperación de material se siguió un criterio sistemático, obviamente influenciado por la visibilidad (Wandsnider y Camilli 1992). De esta manera se logró construir un plano de densidad artefactual de la plaza (ver tabla 1). Aunque por una decisión analítica se decidió denominar a este material como de superficie, ya que no es posible determinar su ubicación tridimensional, es en realidad material que las máquinas retroexcavadoras removieron. Este material se puede correlacionar con el hallado en la capa de ceniza de la Cuadrícula 1.

Discusión

El material recolectado se analizó en laboratorio (ver Mercuri, *et al.* 2004). A partir de los resultados, podemos decir que las tres unidades de análisis principales (superficie, C1 y C2), se distinguen claramente por las características particulares de los conjuntos. El conjunto de superficie, refleja un palimpsesto de materiales (mezcla de evidencia de distintos contextos temporales y espaciales), producto en primer lugar de la remoción de las máquinas retroexcavadoras de la obra de remodelación de la plaza y de remociones que haya sufrido a lo largo de su desarrollo cultural. Sin embargo, mucho material se convierte en un indicador recurrente de temporalidad, más específicamente del siglo XIX, sobre todo las lozas y cerámicas (creamware y pearlware), que aparecen en gran abundancia.

La Cuadrícula 1, es un contexto bastante alterado, en particular por la construcción de un quiosco

Tabla 2: Niveles de pH en suelos.

	Sondeo 1	Sondeo 2	Sondeo 3	Sondeo 4	Sondeo 5	Sondeo 6	Sondeo 7	Sondeo Pozo (8)
Nivel 1	pH: 7	pH: 7	pH: 6	pH: 7	pH: 7	pH: 6	pH: 6	pH: 8
	Fragmentos de lozas y vidrio Tierra negra	Fragmentos de lozas, tierra negra	Fragmento de ladrillo, raíces.	Palimpsesto de material moderno y antiguo	Fragmentos de baldosas, vidrio, mampostería, muchas raíces pequeñas, tierra negra.	Fragmentos de raíces	Tierra negra mezclada con tosca Presencia de ramas	Tierra roja y húmeda. Cantidad de metales han aportado el hierro.
Nivel 2	pH: 7	pH: 7	pH: 7	pH: 6	pH: 7	pH: 6	pH: 7	
	Base de gres, lozas, azulejos, óseo, vidrio, ladrillos, cerámica roja, raíces.	Fragmento de ladrillo.	Canto rodado, ladrillo, tierra negra.	Fragmentos de óseo, vidrio, escoria, loza, ladrillos, vidrio termocallado Tierra con ceniza	Microfragmentos de vidrios, ladrillos y lozas. Hojas.	Ramas, tierra negra estéril.	Tierranegra, estéril.	
Nivel 3	pH: 6	No se pudo continuar por presencia de una gran raíz	pH: 7	pH: 7	pH: 7	pH: 7	pH: 6	
	Fragmentos de loza, vidrio, óseo, raíces, porcelana, tierra negra.		Tierra negra con tosca.	Fragmentos de vidrios, ladrillos, lozas, escoria, vidrio quemado, raíces pequeñas.	Tierranegra, estéril.	Pedregullo.	Tosca	
Nivel 4	pH: 7	-	pH: 7	pH: 7	pH: 7	pH: 7	-	
	Raíces, tierra negra estéril.		Tosca.	Tierra negra estéril	Tierranegra, estéril.	Tierranegra, estéril.		

en el año 1989, que afectó la parte sureste de la misma, tal como lo demuestra la presencia de una losa de hormigón (ver planta 2). Aquí también se observa la presencia del mismo relleno de superficie. Además se presenta un palimpsesto, de materiales modernos, relacionados posiblemente con la construcción y la vida útil del quiosco (clavos, papel metalizado y chapitas de gaseosas).

La Cuadrícula 2 registra principalmente un sólo evento de depositación posiblemente de la primera mitad del siglo XX. Esto lo sostenemos a partir de la presencia en los planos de Obras Sanitarias de 1936 de la rampa, el pozo y el depósito del placero. En la década de 1940 estas estructuras habían sido cubiertas (Martina Curotto *com. pers.*). El relleno de las mismas se habría realizado fundamentalmente con materiales de demolición. Esto se constata a partir del material hallado.

El pozo de absorción es un verdadero palimpsesto, en el que se llegó a hallar una moneda de 1985. Este material habría ingresado al pozo por el caño que lo conecta al depósito.

Con respecto a los sondeos, podemos decir que los niveles de pH no aparecen de manera correlativa (de más ácido a más básico) como generalmente aparecen en los estratos naturales, sino alternados (6, 7, 6) por tratarse de estratos antrópicos, en consecuencia removidos. La disposición de los sedimentos (tosca antes y tierra negra después) apoya esta hipótesis (ver tabla 2).

El objetivo de la excavación arqueológica de rescate de la Plaza Pueyrredón era darle un marco

cronológico a la plaza, conocer particularidades de su historia y por sobre todo, recuperar y concienciar acerca de la importancia del patrimonio. En este trabajo nos propusimos mostrar la importancia de las decisiones metodológicas de acuerdo con distintas problemáticas que se presentan durante la excavación. Por último, destacamos que las unidades de excavación analizadas (C1 y C2) son tanto estructural como contextualmente disímiles.

Agradecimientos

A Marcelo Weissel, a Adrián Giacchino y la fundación Félix Azara, a Marcela Alonso y Cuqui del CGP 7, a Tomás y al personal de Siemens, al Doctor Restifo y muy especialmente a Gabriel López y Federico Restifo por su gran colaboración en campo y laboratorio.

Referencias bibliográficas

- CARANDINI, A. 1997. *Historias en la tierra: manual de excavación arqueológica*. Critica, Barcelona.
- ENDERE, M. L. 1999. *La protección del Patrimonio Arqueológico en la Argentina: Dificultades y Desafíos*. EUDEBA, Buenos Aires
- JULIEN, M. 1992. Vers l'interprétation ethnologique des sols d'habitat. En: *La préhistoire dans le monde*, editado por J. Garanger. Pp. 220-248. Nouvelle CLIO (PUF), Paris.
- MERCURI, C, U. CAMINO y G. LÓPEZ 2003. El primer ferrocarril y su impacto en San José de Flores. Primeras aproximaciones. En *Miradas al Pasado desde Chivilcoy*, Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales de Chivilcoy. Pp 301-312. Chivilcoy.
- MERCURI, C, U. CAMINO y G. LÓPEZ. 2004. *Informe relativo a los trabajos arqueológicos realizados en Plaza Pueyrredón*. CPPHC - GCBA, Buenos Aires
- PISANO, N. J. 1976. *Breve historia de San José de Flores*. Buenos Aires, Ediciones de la Junta de Estudios Históricos de San José de Flores. Publicación N° 48.
- RENFREW C. y P. BAHN 1993. *Arqueología: teoría, métodos y práctica*. Ediciones Akal, Madrid.
- SCHÁVELZON, D. 1999. *La excavación del aljibe de la casa Marcó del Pont*. CPPHC - GCBA. Buenos Aires (Ms).
- WANDSNIDER, L. Y 7E. CAMILLI 1992. The character of surface archaeological deposits and its influence on survey accuracy. En: *Journal of Field Archaeology* 19 (2): 169-188.
- WATERS, M. R. 1992. The postburial disturbance of archaeological site contexts. En: *Principles of Geoarchaeology*, pp.291- 331. The University of Arizona Press, Tucson.







